
PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

El camino del TLC

■ Las varias oposiciones

El anuncio de que se había llegado a un acuerdo sobre el contenido económico para un tratado de comercio libre entre los tres países de América del Norte ha sido de tal manera festinado que parecería que ese documento entró ya en vigor y ha suscitado sus primeros efectos sustantivos. Conviene saber que no es así. ■ 4

Queda un arduo camino por recorrer. En su mensaje del miércoles 12 de agosto el Presidente dijo que la firma correspondiente, a cargo de los titulares del poder Ejecutivo de cada nación, se realizaría "a finales de este año". En ese lapso se efectuarán las elecciones presidenciales en Estados Unidos. Hasta antes de la convención republicana que se inicia hoy en Houston, la popularidad del presidente Bush es menor que nunca, y circula considerablemente por debajo de la línea que corresponde a su adversario demócrata William Clinton. Es probable que esa diferencia se achique a partir de esta semana, cuando se conozca el programa republicano y las candilejas alumbren con su brillo particular al presidente-candidato. Pero no es seguro que desaparezca por completo, en su beneficio, y por lo tanto le asegure cuatro años más en la Casa Blanca. El gobernador de Arkansas, a su vez, si bien ha mostrado apoyo a la idea de un acuerdo comercial

con sus vecinos, no necesariamente haría suyo el que negoció una delegación republicana, máxime que ha hecho saber ya que el TLC debe contener estipulaciones relativas a la ecología y a la preservación del empleo en Estados Unidos. Si Clinton obtuviera el triunfo, podría demandar a Bush que actuara responsablemente y no estampara su firma en el documento, pues aunque disponga de las facultades legales para ejercer a plenitud su cargo hasta enero del año próximo, sería frívolo o agresivo comprometer al gobierno sucesor en materias que éste no necesariamente compartirá.

Luego de la firma por los dos presidentes y el primer ministro Mulroney, el texto será enviado a los órganos parlamentarios respectivos para su discusión, ratificación o devolución, si los correspondientes cuerpos legislativos estuvieran en desacuerdo. Que haya rechazo es una posibilidad legal, aunque remota. Tanto, que el presidente Salinas en su mensaje no consideró siquiera otra posibilidad más que la aprobación. Ni siquiera es imaginable que cobrara fuerza

la proposición de que sea el Congreso en pleno, y no sólo el Senado, el que se ocupe de este paso. Hay oposición en el PRD, especialmente, a que sólo los senadores se ocupen del tratado, como se hace normalmente. Es posible encontrar argumentos en pro de esa interpretación: por ser un documento que tendrá fuerza de ley, e implica reformas legales, debe ser abordado legislativamente como si fuera una ley, con el concurso de las dos cámaras. Y si bien la fracción panista en la Cámara de Diputados se ha mostrado favorable al acuerdo, algunos de sus miembros pueden no ser insensibles a la opinión de José Angel Conchello. Este, antiguo dirigente nacional del partido, y hoy cabeza de la disidencia interna, acaba de publicar un libro radical y tajantemente contrario al acuerdo. Y si su punto de vista concuerda con algunos legisladores panistas, acaso éstos busquen influir en el proceso de revisión del TLC sumándose a la petición perredista de una participación bicameral.

Por lo que hace a los otros dos órganos parlamentarios, la situación se plantea

más inmediatamente complicada. En noviembre se renueva un tercio del Senado y la totalidad de la Cámara de Representantes estadounidense. La integración del Congreso puede influir directamente en la suerte del tratado. El líder demócrata de los diputados, Gerphardt, tiene opiniones singulares sobre el tema, condicionamientos que se afianzarán o debilitarán según se fortalezca o disminuya la presencia de su corriente en esa Cámara y en el Senado. Aun si sólo se ratificaran las actuales tendencias en el Congreso, dada la relación inmediata entre los legisladores y los intereses de sus votantes, habrá que esperar a conocer la lista de los nuevos congresistas.

En Canadá los conservadores de Mulroney dominan el Parlamento. Pero como la opinión pública es contraria a la firma del acuerdo trilateral, en vista de la experiencia derivada del bilateral, no puede darse por descontada automáticamente la aprobación legislativa.

No digo que el TLC no llegará a firmarse y a ser ratificado. Digo que todavía no ocurre.